



Puerta de la Virgen, vista general en 2002, previa a la restauración parcial actual

Cañete, posiblemente por el cordel valenciano. Poco después participaría junto a su señor, Alfonso II, desde Cañete en la toma de Cuenca en 1177. Muy pronto, tras la creación de la diócesis de Cuenca (1182-restauración de Ercávica y Valeria en Cuenca) y su dotación patrimonial, ésta recibiría del rey el diezmo de las salinas de Cañete en 1187; tres años después, el control de las iglesias de Cañete por parte del obispo de Albarracín y en el mismo año, la propia jurisdicción con la autorización de Azagra. Si en 1195 de nuevo el obispo y el cabildo reciben el diezmo de todas las rentas reales de Cañete, quiere decir que el noble navarro se desafectó de su *honor* ya en 1187, pasando entonces la posesión del castillo al rey, cuando la frontera ya estaba en Alarcón (1184) e Iniesta (1186) y mientras, la Orden de Santiago, desde Uclés y la de Calatrava desde Zorita, se incorporaban al sistema repoblador del territorio sur a pesar de la presión almohade (en 1195 tras vencer en Alarcos, Abu Yaqub en la campaña de 1197 devasta las tierras de Uclés, Huete y Cuenca viniendo desde Talavera, Toledo, Oreja y Guadalajara³¹), definitivamente resuelta en Las Navas de Tolosa (1212). Y así el obispado comenzó a controlar amplias posesiones de carácter agrícola, como se observa en la donación de 1202 al propio cabildo, de la mitad de sus beneficios³².

El papel que desempeñaba el castillo en la vertebración espacial musulmana dejaba paso a un nuevo carácter simbólico, poder y autoridad señorial, que muy pronto se verá enfrentado a los propios intereses de los concejos, con consecuencias graves y definitivas para algunas fortalezas

(Alcantud, Cañizares, Albalate, Beteta, etc.)³³.

El territorio aquí, sin embargo, desvinculado de la fortaleza y la frontera desplazada al sur, mas la incorporación de alcaides y la pérdida del arcedianato, pasó a depender de un potente concejo, Moya al que se dotó de fuero (1210).

La funcionalidad propia del castillo, abastecimiento y apoyo, en adelante fue puntual y condicionada, ya que tras conseguir el título de villa (1285, Sancho IV), junto a la reducción de territorio, la indefinición fronteriza marcó los continuos litigios desde la creación del señorío de los Lara, y el conflicto entre Enrique de Trastámara y Pedro el Cruel, cuando se comprometió su cesión al monarca Pedro IV, antes de que pasara a Enrique a la muerte del castellano (1369), posición que mantuvo el aragonés y reforzó gracias a la filiación del alcaide Alvar Ruiz, firmándose el *acto* entre ambos en la frontera de Castielfabib y Cañete. El traspaso del castillo siendo ya su titular Juan Martínez de Luna —y con ello de nuevo al territorio castellano—, al padre del conocido Álvaro de Luna, por sus posesiones de Morata (1390)³⁴; su posterior venta por 12.000 florines a Diego Hurtado de Mendoza (1440), y a cuyo nieto, al final del s.XV (1490) los Reyes Católicos concedieron el marquesado³⁵, forma parte del inicio de un largo periodo de regresión funcional militar.

A principios del s.XVII aparece de nuevo la intencionalidad de uso por un morisco, Rafael Fajardo, en rebeldía desde Tarancón. Mediante su boda con la hija del alcaide de la fortaleza, deseaba conseguir junto a esta, la de Moya, Huélamo y otros pueblos que formaran un pequeño reino en conexión con Valencia. Pronto lo remitieron a galeras³⁶.

En el s.XIX retornaría el uso militar al recinto; durante la primera y tercera guerra carlista se reutilizó y reformó varias veces como baluarte artillero sirviendo de nuevo al hostigamiento de la capital, al tiempo que la población fue ocupada por el General Cabrera, el *Tigre del Mestrazgo*, hasta que en 1875 se proclamó rey a Alfonso de Borbón, después de que hubiera pasado por Cañete hacia Cuenca³⁷.

Evolución constructiva de la fortificación de Cañete

Si con los últimos planteamientos parece interpretarse mejor el concepto de *limes* o *tagr* que el estado Omeya impuso en al-Andalus, siguiendo el modelo de sus antecesores en la zona oriental; y a su vez, la realidad arqueológica de zonas como la Marca Media, al parecer se aproxima bastante a la ofrecida por los geógrafos árabes³⁸, podremos suponer que, al igual que a lo largo del río Tajo desde la época emiral se planteó su ocupación por beréberes (Saddina en Zorita, Banu Majsí en Toledo, Basak en Vascos y Talavera, etc.) aunando poblamiento en dos modelos, urba-

(31).- Olasolo Benito, P. y Díaz Mas, M. (1993).- "La Campaña almohade de 1197", *Revista Ejército* nº643. Estado Mayor del Ejército, pp. 90-101. Martínez Lillo, S. (1998).- Op. cit., pp. 31-37.

(32).- Chacón G. Monedero, A. (1987).- Op.cit. p. 57.

(33).- Villar Díaz, C. (1995). *La Tierra de Cuenca a finales del siglo XV*. Memoria de doctorado, inédita. UNED.

(34).- Romero Saiz, M. (1992). Op. cit. pp. 29-35.

(35).- Bordejé Garcés, F. (1970).- Op. cit. pp. 31-32.

(36).- Pérez Ramírez, D. (1985).-Op. cit. pp. 22.

(37).- Romero Saiz, M. (1993).- *Las guerras carlistas en tierra de Cuenca*. Ed. El autor. Cuenca.

(38).- Op. Cit. ver nota 11 y 12 y los trabajos del prof. Martínez Lillo.